Bolskan, 20 (2003), pp. 233-236 ISSN: 0214-4999

Noticia de piezas singulares aparecidas en la Valencia romana

Juan José Seguí* - José Manuel Melchor** - Josep Benedito***

RESUMEN

En las excavaciones realizadas durante el verano de 1999 y en la posterior segunda fase del año 2000, en el terreno que ocupaba el solar número 26 a 32 de las calles de San Vicente y Mesón de Teruel de la ciudad de Valencia, apareció un importante nivel de incineraciones e inhumaciones de época romana. La intervención arqueológica ha aportado un amplio conjunto de fragmentos de lápidas funerarias y materiales asociados. En este artículo expondremos los más significativos.

SUMMARY

During the excavations carried out in the Summer of 1999 and the second stage in 2000, in the piece of land taken up by the numbers 26 to 32 of San Vicente and Mesón de Teruel streets, in Valencia, great number of cremations and inhumations from the Roman period were discovered. The archaeological works have provided many remains of funerary gravestones and associate materials. In this essay we will present the most significant ones.

En el curso de dos campañas realizadas durante los años 1999 y 2000 en el terreno que ocupaba el solar número 26 a 32 de las calles de San Vicente y Mesón de Teruel de la ciudad de Valencia, sobre una superficie total de 700 m^2, apareció un importante nivel de incineraciones e inhumaciones de época romana[1]. Los enterramientos se localizan en una estrecha franja paralela a la actual calle San Vicente. Esta concentración parece indicar la existencia de un espacio bien delimitado, que formaría parte de una necrópolis junto a la *via Augusta*, y extramuros de la antigua *Valentia*. La gran variedad de ritos funerarios utilizados (cremación, *bustum*, inhumación en fosa y en *tegulæ*, en ataúdes, en ánforas, bajo cubierta de adobes) evidencia, entre otras cosas, una larga pervivencia cronológica durante buena parte del Imperio romano. Casi todas las inscripciones aparecen en un contexto de época musulmana, entre los siglos VIII y IX d. C., que se manifiesta arqueológicamente en una transformación de la zona, utilizando los abundantes restos constructivos de época romana, lo que debió producir la definitiva fragmentación de las lápidas y la destrucción de las tumbas. La intervención arqueológica ha aportado un amplio conjunto de fragmentos de lápidas funerarias y materiales asociados, de los que en esta comunicación pretendemos dar solo noticia de los más sobresalientes.

Cabeza de escultura (fig. 1), que apareció junto a los fragmentos epigráficos y restos materiales de época romana dentro de un gran vertedero, y cuyo contexto original ignoramos. En este caso se localizó casi un metro por encima de las inhumaciones que estaban en el fondo de la fosa y aproximadamente 50 cm por debajo de la cimentación de uno de los pilares de un patio porticado con balsa central de

* Universitat de Valencia.
** Director del Museo Arqueológico de Burriana.
*** Arqueólogo codirector de la excavación.

[1] De estas campañas ya dimos noticia en MELCHOR, J. M.; BENEDITO, J., y SEGUÍ, J. J. (e. p.). Nuevas aportaciones a la necrópolis romana del sector meridional de la ciudad de *Valentia*, junto a la vía Augusta. *Actas del XXVI Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 2001)*.

Fig. 1. Cabeza de escultura hallada en las excavaciones.

época musulmana, y que estaba construido directamente sobre el relleno del vertedero. Esta es una de las piezas que nos hace pensar que nos podemos encontrar ante los restos de la destrucción del espacio sepulcral romano, una vez que es evidente que este elemento no se reutiliza. Además, su mutilación es ya de antiguo y tampoco se han localizado otros fragmentos de la pieza, por lo que cabe pensar que el rellenado de la fosa se produjo cuando ya había sido abandonada.

Como detalle anecdótico, podemos citar que a pesar de que no pudimos asociar la pieza a un contexto cierto, dentro del espacio sepulcral romano recuperamos los restos de una inhumación infantil femenina de corta edad y los restos de un enterramiento infantil en *pythos*.

Se trata de una cabeza de mármol muy mutilada (dimensiones máximas de 15 x 12 cm). En su parte posterior, que no está completamente realizada, se observa una perforación de 2 x 2,5 cm de ancho y 4 cm de profundidad, destinada a insertar un vástago metálico con el fin de fijarla a otra superficie. Muestra el pelo ondulado recogido hacia atrás con una doble cinta o diadema que pasa por detrás de las orejas hasta perderse a la altura de la parte superior de la nuca y que permite dejar la frente despejada. Pese a los daños se evidencian unos ojos almendrados y una boca pequeña. El óvalo redondeado de la cara, los pómulos resaltados y la piel tersa corresponden a la escultura de una niña. Como singularidad, en su parte posterior, en el arranque del cuello, presenta una extraña marca epigráfica.

Posiblemente formaría parte, bien de un monumento funerario en una de cuyas paredes estaría originalmente empotrada, bien de una estela funeraria. Debió ejecutarse entre el primer tercio del siglo I d. C. y el mismo periodo de la centuria siguiente[2].

Dos piezas epigráficas. La primera, la más destacada, es una lápida funeraria (fig. 2) reutilizada en un nivel bajomedieval formando parte de un pavimento, adosado a un muro de encofrado de tierra y enlucido con mortero. Lamentablemente esta zona se encontraba bajo la calle Mesón de Teruel, con lo que los desagües y la misma obra de la calle le afectaron profundamente, toda vez que el hallazgo apareció a un metro escaso de profundidad. De la misma forma, en este espacio había una necrópolis musulmana extremadamente masificada, con lo que los enterramientos ya habían afectado previamente el anterior espacio de la necrópolis romana, de modo que no fue posible ni siquiera intentar asociar la inscripción a alguna de las tumbas excavadas, con las que podría tener una cronología similar. Los hallazgos conservados más cercanos corresponderían a una cimentación que podría pertenecer a un monumento funerario en forma de columna o pilar y una incineración muy arrasada.

Se trata de una placa de mármol gris oscuro (21 x 24 x 1,5 cm), que se halla partida por su lateral izquierdo, conservándose el fragmento superior, el

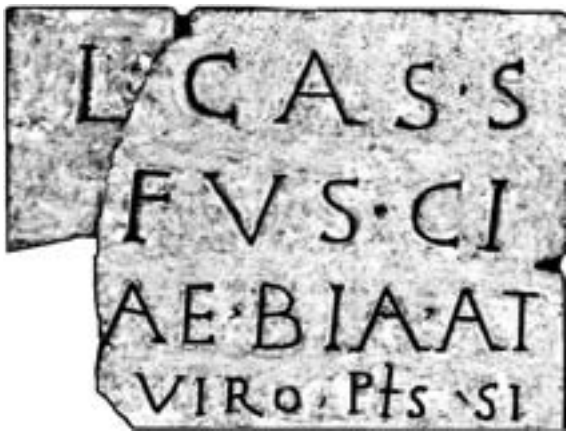

Fig. 2. Lápida funeraria.

[2] Cf. SEGUÍ, J. J.; MELCHOR, J. M., y BENEDITO, J. M. (2001). Hallazgo en Valencia de una cabeza infantil con marca epigráfica. *Studia Philologica Valentina 5*, pp. 119-132.

cual se repone sin problemas, mientras que se ha perdido el inferior. La placa tiene dos muescas con orificio lateral. Es una lápida funeraria que posiblemente estaría empotrada en un monumento funerario. La transcripción sería *L(uci) Cass(i) / Fusci / [B]æbia At(tica?) / viro piissi(mo).*

La segunda pieza es un fragmento de lápida funeraria aparecido dentro del gran vertedero junto a otros de menor tamaño y abundantes restos materiales de época romana. A falta de la finalización del estudio de los materiales aquí encontrados, podemos suponer que los vertidos se originaron al colmatarse las grandes fosas que estaban dispuestas perimetralmente al espacio sepulcral romano. Este proceso se produjo en un espacio cronológico entre los siglos IV d. C. —fecha en la que situamos gran parte del material más reciente encontrado en la fosa y las inhumaciones que aparecieron el fondo de la misma, y que fueron cubiertas por el material del relleno— y el IX d. C., cuando empiezan a surgir las primeras construcciones musulmanas sobre el relleno del vertedero.

Así pues, en este caso, nos podemos encontrar ante los restos de la destrucción del espacio sepulcral romano, una vez que es evidente que estos elementos no se reutilizan. Por otro lado, su excesiva fragmentación y la ausencia de una gran cantidad de restos constructivos nos podría indicar que el rellenado de la fosa se produjo cuando la necrópolis romana ya se encontraba arruinada y que los vestigios que aún permanecían en el lugar fueron a parar al relleno.

Los dos trozos, que se reponen sin dificultad, conforman una placa de mármol blanco ([22] x [9,5] x 2 cm). La parte conservada corresponde a un trozo del remate inferior de la placa original. Formaba parte de una lápida funeraria de, quizás, un monumento funerario en el que estaría originalmente empotrada. La transcripción podría ser *[—] u[xori?] / [—innoce]ntissimæ / [—] maritus*[3].

Gran pieza escultórica en forma de hoja de acanto (fig. 3), que fue reutilizada en los cimientos de una estructura cuadrangular excavada en la tercera y última campaña de intervenciones arqueológicas

Fig. 3. Pieza en forma de hoja de acanto.

llevadas a término en el solar, muy arrasado desde época musulmana. Correspondería a un monumento funerario de características indefinidas. El avance del estudio de los materiales parece indicar que habría al menos una incineración asociada a un pequeño *ustrinum.* La cronología, inicialmente, se centraría en un momento cercano al siglo II d. C.

Está realizado en caliza travertínica y presenta solamente la cara anterior trabajada de grandes dimensiones (altura máxima 45 cm; ancho máximo 30 cm; espesor máximo 21 cm). Estas características hacen pensar que se encontraría adosada a algún edificio singular como elemento decorativo.

Por la cronología de la estructura en la que aparece reutilizado podemos proponer una cronología anterior al siglo II d. C.[4].

[3] Para el estudio completo de ambas piezas, así como de los otros fragmentos aparecidos, cf. SEGUÍ, J. J.; MELCHOR, J. M., y BENEDITO, J. M. (2000). Nuevas inscripciones funerarias de *Valentia*. *Hispania Antiqua XXIV*, pp. 135-154, y (2003). Nuevas inscripciones funerarias de *Valentia*: un anexo. *Hispania Antiqua XXVII*, pp. 201-210.

[4] Cf. SEGUÍ, MELCHOR y BENEDITO (2003). Art. cit., fig. 5, lám. I.

Otros materiales, claramente asociados con restos funerarios: restos epigráficos, molduras lisas y abundantes restos de materiales cerámicos, pintura mural, vidrio, *tegulæ*, todos arrojados al gran vertedero. Entre ellos destaca, especialmente, un fragmento de capital jónico sobre una placa de mármol donde se aprecia, en bajorrelieve, parte de la voluta de una representación estilizada de un capitel jónico. Seguramente fue un elemento decorativo sepulcral romano. Además, debemos contabilizar un fragmento de recubrimiento de mármol en forma de arco con apéndice, que podría ser parte de la representación esquemática del arconsolio de un monumento funerario. La parte posterior no se encuentra pulida, lo que indicaría que estaba adosada a otra superficie. En esta pieza se aprecian marcas de lapicida para dibujar el semicírculo y el apéndice. Finalmente, hay que destacar un fragmento de friso de mármol, donde se aprecian dos bandas que tendrían elementos figurados en altorrelieve no identificados, uno de los cuales podría corresponder a una guirnalda. Sería, asimismo, un elemento decorativo sepulcral romano[5].

CONCLUSIONES

El conjunto funerario de la calle San Vicente muestra arqueológica y epigráficamente trazas de haber albergado tanto mausoleos individuales o familiares como algunas sepulturas de carácter colectivo, del tipo de los *monumenta columbariorum*, como ponen de relieve los numerosos fragmentos de placas marmóreas y de restos de edificación. Estas características se acomodan perfectamente a lo que cabría esperar de una necrópolis ubicada junto a la antigua *via Augusta* y muy próxima a la ciudad, en las cercanías de la *porta Sucronensis*. Además, el yacimiento se ubica en una zona de la ciudad que presenta otras evidencias funerarias, tanto arqueológicas como epigráficas.

Socialmente, el aspecto que se desprende de las lápidas es el propio de enterramientos de personas que debieron ser, en su mayoría, de condición social plebeya, dentro de una cronología que abarcaría desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta la primera del siglo III.

[5] Para estas piezas, véase la bibliografía citada en notas precedentes.